



LUIS FELIPE SILVA

# VIDAS ARMADAS

CUARENTA GRUPOS GUERRILLEROS  
Y TERRORISTAS QUE CAMBIARON LA HISTORIA

 Planeta

LUIS FELIPE SILVA SCHURMANN

# VIDAS ARMADAS

CUARENTA GRUPOS GUERRILLEROS Y TERRORIS-  
TAS  
QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Silva, Luis Felipe  
Vidas armadas / Luis Felipe Silva. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta, 2017.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga  
ISBN Edición Digital: 978-956-360-340-8

1. Terrorismo. 2. Guerrillas. I. Título.  
CDD 327.14

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2016, Luis Felipe Silva Schurmann  
Mapas: José Ignacio Roca

Derechos exclusivos de edición  
© 2016, Editorial Planeta Chilena S.A.  
Avda. Andrés Bello 2115, 80 piso, Providencia, Santiago de Chile

1ª edición: diciembre de 2016

Inscripción N0 272.747  
ISBN Edición Impresa: 978-956-360-206-7

Diagramación digital: ebooks Patagonia  
[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)  
[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES GUERRILLA, QUÉ ES TERRORISMO?

TERRORISMO EN LA HISTORIA PREMODERNA

MAPAS Y GRUPOS

GRUPOS RELEVANTES DE AMÉRICA

GRUPOS MODERADOS DE INFLUENCIA MARXISTA

GRUPOS DE GUERRILLA

GRUPOS PARAMILITARES Y CONTRARREVOLUCIONARIOS

RACISMO

GRUPOS RELEVANTES DE MEDIO ORIENTE

CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

GRUPOS SURGIDOS AL ALERO DEL CONFLICTO PALESTINO

GRUPOS ISLÁMICOS MODERNOS

GRUPOS ISLÁMICOS ACTUALES EN ÁFRICA

GRUPOS DE GUERRILLA EN ASIA

GRUPOS SEPARATISTAS EN EUROPA

OTROS GRUPOS RELEVANTES

AMÉRICA

ASIA

EUROPA

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

A usted le digo, querido lector: ¿cree que jamás podría ser capaz de levantar un arma contra sus compatriotas para luchar por sus ideales? En este libro me propongo mostrarle cientos de increíbles relatos de personas que tampoco creyeron nunca poder caer en la violencia idealista, pero que sintieron que la historia y los procesos sociales de sus tiempos los obligaron a tomar estos, siempre tristes, caminos.

Lo invito a que recorra estas páginas, en las que se despliegan los cuarenta principales grupos guerrilleros y terroristas desde la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días. Así, a través de estos grupos que dan vida a los conceptos de guerrilla y terrorismo, podremos repasar la historia misma de estas dinámicas bélicas predominantes en los últimos sesenta o setenta años en nuestro mundo.

Veremos historias de odio político, de luchas sociales, de rencores religiosos, de supremacistas espirituales, de disputas raciales y étnicas, de independencias territoriales, de imposiciones ideológicas, de disputas morales. Todas estas situaciones protagonizadas por los grupos belicistas civiles más importantes y que más impactaron en sus propias historias nacionales.

El principal objetivo de este trabajo es producir en el lector de esta obra un conocimiento general sobre lo que es la guerrilla y el terrorismo moderno, pero no sobre la base de una descripción conceptual o teórica, sino que a partir de la revisión del desarrollo de la vida de los más importantes grupos civiles alzados en armas, con fines ideológicos.

Los grupos seleccionados para el análisis han sido elegidos debido a ciertas características especiales que me ayudarán a mostrar las diferentes caras de la guerrilla y el terrorismo a lo largo y ancho del mundo. Asimismo, todos los grupos analizados han cumplido el criterio de haber marcado la historia nacional de sus países o la historia étnica de sus pueblos.

Los criterios de ordenamiento en el relato de los grupos son regionales y cronológicos. El uso de zonas geográficas será importante para notar las diferencias simbólicas, armamentistas, de objetivos y motivaciones entre momentos y lugares tan distintos como Centroamérica de principios de los años sesenta, o el Japón de mediados de los ochenta, pasando por el África sahariana moderna.

Una información importante para el lector de este libro es el que su estructura fue pensada especialmente para que se pueda acceder a cualquiera de los grupos directamente desde el índice y que no sea necesario leer sobre los grupos anteriores para entender o apreciar el relato del grupo al que se ha decidido acceder. Por ejemplo, el lector podrá leer sobre el Estado Islámico sin necesariamente haber pasado por el apartado anterior sobre grupos islámicos actuales, aunque, claro, siempre es recomendable entender el contexto en el que surge cada grupo armado.

Así, mi querido lector, lo invito a que se deje llevar por la historia de quienes fueron llamados criminales y también héroes, personas que se alejaron de sus vidas pacíficas para entregarse a la lucha idealista y espiritual, pero con recursos de sangre. Lo invito a que se entere de sus motivos de lucha, sus formas de combate, sus razones de derrota o las características de sus victorias, según sea el caso, y, así, también entender cuáles serán los desafíos a los que nos enfrentaremos en el futuro.

## ¿QUÉ ES GUERRILLA, QUÉ ES TERRORISMO?

El pensamiento popular o el conocimiento del común de la gente pueden tener más o menos claro a lo que los conceptos de guerrilla y terrorismo aluden, pero siempre será muy complicado intentar definirlos específicamente, incluso en la academia. En el uso coloquial de los términos solemos definir como guerrilla a grupos, al menos medianamente, formados en organizaciones y estructuras de mando militares, pero que no cuentan con el permiso constitucional de formar milicias. Generalmente cuando pensamos en terrorismo solemos asociar el concepto a grupos o individuos que cometen actos criminales que buscan generar miedo o terror en sus enemigos. En este sentido, el terrorismo sería el uso del miedo como arma de combate. Esto último despierta una pregunta básica, ¿acaso no toda acción de guerra consiste, de una u otra manera en la implantación de terror contra el enemigo?, ¿acaso los bombardeos de Hitler sobre Londres, y las represalias similares de ingleses sobre la ciudad de Dresde no buscaban generar terror en el enemigo?, ¿acaso el lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki no buscaban generar pánico en Japón? En fin, los ejemplos de uso del miedo como arma en guerras son, lamentablemente, muy comunes. Y, claro, desde la antigua Grecia podemos encontrar casos simbólicos que nos ejemplifican lo natural que es el pánico en los conflictos bélicos. Así, podemos observar



al dios griego de la guerra, Ares, que tenía dos hijos, quienes llevaban significativamente por nombre Phobos y Deimos, o "Miedo" y "Terror".

Ahondando un poco más en el término terrorismo —con el que nos será más fácil definir el de guerrilla—, hemos aclarado que el terrorismo es más una dinámica que una estructura, en lo que la misma dinámica alude al ejercicio de métodos violentos para despertar miedo en el adversario. Pero las definiciones modernas al respecto ponen más límites al concepto, el cual, por cierto, cuenta con cientos de definiciones. El término se usa desde los tiempos de la Revolución francesa, pero no sería sino hasta 1936 cuando la Sociedad de las Naciones (sindicada por expertos como la predecesora de la ONU) redacta un documento llamado "Convención para la Prevención y la Represión del Terrorismo", luego de que un grupo de exaltados croatas asesinaran al rey Alejandro I de Yugoslavia. En dicha convención se desarrolla la primera definición de terrorismo emanada de una organización internacional con personalidad jurídica. Esta definición sería la base para el uso común del término: "actos criminales contra un Estado o cuya finalidad sea infundir terror a personas individuales, grupos de personas o al público en general".

La definición mencionada se divide en dos fases importantes. La primera hace referencia a que el terrorismo sería un acto contra un Estado, el cual no tiene representación alguna si no es bajo un gobierno, por lo que el terrorismo sería un acto criminal contra un gobierno en la representación de un Estado. La segunda parte de la definición nos dice que terrorismo es el acto de infundir terror, lo que deja al concepto flotando entre miles de interpretaciones históricas. Conscientes de la amplitud del concepto, en convenciones futuras de la Sociedad de las Naciones se buscó definir de mejor manera al terrorismo y se agregó: "Es terrorismo (...) si el propósito de tal acto es, por su naturaleza o contexto, intimidar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a hacer o dejar de hacer algo".

Lo más relevante de las definiciones es que se deja claro que se considerará terrorismo solo cuando el afectado sea el Estado o la población, con el fin de presionar a un gobierno a un acto que sería imposible hacer de forma legal. Claro, esto dejaría afuera de la definición a cualquier acto de generación de terror por parte de un gobierno, y de algún ente paramilitar de lucha contra grupos sindicados como terroristas. Esto no es extraño cuando es una asociación de Estados la que genera la definición, lo que es algo gracioso, pues el término se usó por primera vez en la época moderna para referirse a los actos de intimidación a la propia población francesa por parte del gobierno jacobino, es decir, el concepto nació como una dinámica de un Estado contra su pueblo, y no al revés.

Ahora, y fuera del derecho internacional, las definiciones del concepto en las ciencias sociales son aun más vagas, abiertas y contradictorias. Unos hablan del acto de grupos violentos contra Estados y otros, como el profesor y experto en terrorismo Boaz Ganor, sindicán al terrorismo como: "El uso premeditado de la violencia o la amenaza de usarla contra civiles para obtener beneficios políticos". Esta definición excluye la participación del Estado como prerrogativa víctima del terrorismo, e incluye a los gobiernos como potenciales generadores. También encasilla al terrorismo en fines políticos, por lo que saca de la lista a grupos del crimen organizado que buscan dinero o influencia como fin en sus actos, e incluso condiciona al terrorismo con fines religiosos, eso, si no consideramos a la religión un tipo de política.

Las ideas sobre el terrorismo son muchísimas, y todas agregarán o quitarán elementos desde donde sea observado el fenómeno, y desde la disciplina que intente delimitarlo. Del periodismo a la sociología, pasando por la antropología e incluso la psicología. Pero claro, mi intención no es abrumar al lector con todas estas definiciones y pugnas conceptuales, sino dejar en claro que cualquier definición tendrá mucho que ver con la posición ideológica del observador y que, independientemente de los esfuerzos científi-

cos de dar redondez al terrorismo como dinámica, al final del día, es el ciudadano quien decidirá si nombrar o no a un acto o a un grupo como terrorista, pues el concepto, en la práctica, más que una definición técnica, es una calificación netamente moral. Se puede ejemplificar lo anterior con los movimientos de resistencia independentistas, como el de Argelia, donde muchos grupos que eran sindicados como terroristas por el gobierno colonial argelino, luego del éxito del grupo pasaron a denominarse héroes. Algo similar ocurrió con el Viet Cong en Vietnam o la resistencia francesa durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Con respecto al término guerrilla —que no es tan polémico como el anterior, pero aun así requiere de ciertas definiciones sobre su estructura y función—, las primeras nociones de la palabra nacen a comienzos del siglo xix en España, cuando se forman grupos de milicias irregulares que pelean contra la invasión napoleónica en la península ibérica. Luego de esto, se replicarían formaciones milicianas similares en casi todas las luchas de independencia anticolonial en el mundo, y el término guerrilla pasaría a formar parte del vocabulario político y bélico mundial.

Con la popularización del término, también se ampliaron los objetivos guerrilleros, y formaciones de este tipo se levantaron por causas tan disímiles como la defensa de un Estado contra un atacante extranjero, o de un proyecto político dentro de un mismo Estado. Podemos señalar ciertos elementos clave en lo que entendemos modernamente como guerrilla, y paso a definirlo según estas variables. Guerrilla es una organización civil con fines ideológicos o religiosos que utiliza alguna forma de estructura militar para luchar por su objetivo desde la clandestinidad. Con esta definición damos lugar a la identificación de muchos grupos en diferentes espacios geográficos. De todos modos, existen ciertas constantes en las experiencias guerrilleras en la segunda mitad del siglo xx, cuando la inmensa mayoría de las guerrillas resultan ser asociadas, o derechamente fundadas en corrientes marxistas. Esto, debido, en el caso de Lati-

noamérica, a las experiencias castristas en Cuba; en África y Medio Oriente a las prácticas argelinas; y en Asia a la experiencia vietnamita. Todos estos casos son influencias importantes en sus regiones, las que sirvieron de inspiración a cientos de grupos guerrilleros, siendo también todos estos colectivos de orientación marxista.

Una vez aclarados a grandes rasgos los conceptos centrales de este libro, es necesario mencionar que muchas veces los grupos violentistas son llamados guerrilleros si hay cierto aprecio por la causa del grupo, mientras que se les llama terroristas cuando ocurre lo opuesto y el grupo es visto con desprecio. A lo largo del libro utilizaré el término guerrilla y terrorismo (terrorismo más como dinámica, por cierto), pero preferiré hablar de grupos.

Algunos autores hablan de grupos guerrilleros o terroristas como actores de la "guerra de pobres", pues lo que realmente lleva a los insurgentes a formar agrupaciones de estos tipos es la falta de recursos frente al enemigo, el que suele ser un Estado, que tiene una gran capacidad monetaria, recursos militares y experiencia bélica, por lo que estos grupos milicianos deben recurrir a tácticas especiales para generar altos impactos a bajos costos. De este modo, la guerrilla suele usar pequeñas formaciones militares para atacar objetivos y escabullirse en retirada rápidamente, o grupos que buscan atacar a sus enemigos con bombas de bajo costo económico que pueden causar grandes daños.

Un hecho que confirma lo anterior es el caso del Estado Islámico, que comenzó su carrera bélica como un pequeño grupo que cometía actos terroristas con el patrocinio de Al-Qaeda, pero al poco tiempo desarrolló tácticas de guerra de guerrillas. Al alcanzar altísimos niveles de acceso a dinero y pertrechos militares, abandonó la "guerra de pobres" y comenzó a comportarse como un ejército regular estatal, usando de tácticas convencionales y a participar en batallas similares a las que enfrentarían dos ejércitos nacionales.

Antes de continuar, hay un concepto muy importante en relación con las contiendas de guerrillas y grupos que usan el terrorismo; este concepto es el de "beligerancia". Vol-

viendo al derecho internacional, el estatus de grupo beligerante crea la diferencia entre un combatiente ilegal y otro legal, de manera que es beligerante el segundo de estos tipos de combatientes. ¿En qué consiste dicho estatus de legalidad?, pues en que si el grupo en cuestión, es considerado beligerante será sujeto de derecho internacional, con lo que podrá acceder a vocerías internacionales con protección diplomática, reconocimiento simbólico de la lucha del grupo en la comunidad internacional, y hasta podría acceder a financiamiento regular. Para alcanzar dicho estatus es necesario que el grupo domine una parte considerable de un territorio, pues esto crea la idea de un Estado en potencia con una soberanía aún en cuestión. También será necesario que el grupo tenga una cadena de mando singularizable y distinguible, y final, pero principalmente, el grupo debe reconocer y aplicar por completo las normativas de guerra incluidas en la Convención de Ginebra y las declaraciones existentes relacionadas con la protección de los derechos humanos. Existen otras características, pero que en ningún caso son excluyentes. Nuevamente, y como hemos visto en los otros conceptos, el estatus de beligerancia es tremendamente subjetivo y suele responder más a un apoyo logístico de ciertas naciones a la causa de un grupo miliciano, más que a una real defensa de los derechos humanos o el real cumplimiento de estos por parte del grupo a sindicarse. Un ejemplo es la concesión de grupo beligerante que Hugo Chávez dio a las FARC, lo que fue muy resistido por el gobierno central colombiano, quienes ven al grupo como una guerrilla terrorista. Es necesario mencionar que la vaguedad de los conceptos responde a las posibilidades del derecho internacional, área científico-social aún en etapa de formación e institucionalización, donde existen problemas para identificar a los sujetos de derecho, por lo que es difícil la formación de conceptos unívocos sobre actores internacionales y las áreas en que estos actúan.

## TERRORISMO EN LA HISTORIA PREMODERNA

Como se mencionó en el reciente apartado, no existe historia de la humanidad sin la historia de las guerras, y sin estas, no existiría el terrorismo. Es parte constitutiva de cualquier conflicto bélico, sin importar la escala o magnitud de este, que se utilice el terror como medio para conseguir objetivos ideológicos o pragmáticos. Una vez clarificado lo anterior, hacer un recorrido histórico de los actos de terrorismo registrados en el desarrollo humano sería una actividad merecedora de un libro exclusivo, pero dado que esta revisión histórica tiene el objetivo de ejemplificar rasgos constantes del terrorismo en el pasado humano, me basta con narrar algunos casos relevantes para el objetivo central, y otros bastante curiosos que nos ayudarán a entender e interesarnos por el desarrollo del terrorismo moderno.

Muchas corrientes de las ciencias sociales modernas han divagado en torno a la idea de que las palabras construyen realidades, y cómo muchas actividades parecían invisibles hasta que la sociedad les concedió un nombre y se las pudo identificar. Este es el caso del terrorismo, pues hoy en día podemos entender actos terroristas como acciones muy bien definidas y separadas de los conflictos armados convencionales, pero, como se ha demostrado, la palabra en sí es bastante moderna, mas eso no significa que el terrorismo haya pululado por toda nuestra historia antigua, y como en tiempos pasados no se hablaba de terrorismo, la *psiquis*

de nuestros antepasados no lograba distinguir un acto terrorista de uno común de guerra.

Podemos rastrear actos de terrorismo y otros de incipientes guerrillas, incluso desde la formación de las primeras civilizaciones, como los ataques terroristas o magnicidas a líderes acadios por parte de insurgentes sirios en el siglo XXI a. C., o los constantes ataques de pequeños grupos de milicianos de la etnia hurrita contra los avances asirios por sus tierras, en siglos cercanos al caso anterior. Las grandes civilizaciones colonizaban a pueblos independientes, que no contaban con armas suficientes para hacerles frente, por lo que recurrían a estrategias de guerra similares a las que hoy observamos como guerrilleras o terroristas.

Un caso conocido en el que solo se puede creer con una dosis alta de fe es la historia de la lucha de Moisés por liberar al pueblo judío de la esclavitud en Egipto, en la que el profeta amenaza al faraón con terribles actos de Dios contra su pueblo si este no liberaba a su etnia. Las amenazas de Moisés se tradujeron en terribles actos que supusieron violencia biológica y muerte de egipcios. Independientemente de la realidad de estas acciones, es interesante observar cómo en la misma Biblia aparecen nociones de luchas ideológicas por sublevación, y el uso de herramientas de terror para conseguir el objetivo rebelde, que en este caso era la libertad.

Otro acto muy reconocido de terrorismo de Estado aparece en la misma Biblia, en los relatos de las ejecuciones romanas mediante la crucifixión. Este método de asesinato tortuoso nace en las épocas de la ocupación de la región de Palestina, donde se buscaba apaciguar múltiples intentos judíos de llevar a cabo una revolución contra los romanos, claro que las crucifixiones no nacieron con Roma, pero sí fueron popularizadas por los itálicos antiguos. La idea de la crucifixión consistía en clavar a una víctima a un poste casi de cualquier forma —de hecho, algunas crucifixiones eran llevadas a cabo en cruces acostadas, formando una "X", y no la "T" acostumbrada en el cristianismo—. Que existiesen estas prácticas sobre un hombre vivo, quien pe-